

WISHFUL THINKING Y POLÍTICA EXTERIOR: EXPLORANDO EL SISTEMA DE CREENCIAS EN LA POLÍTICA EXTERIOR DEL GOBIERNO DE LA LIBERTAD AVANZA (2023-2025)

WISHFUL THINKING AND EXAGGERATION: EXPLORING THE BELIEF SYSTEM IN THE FOREIGN POLICY OF LA LIBERTAD AVANZA'S GOVERNMENT (2023-2025)

Matías Mendoza ¹

¹Instituto de Relaciones Internacionales (IRI-UNLP) La Plata, Buenos Aires, Argentina. E-mail: matiasnmendoza@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-7584-5892>

Recebido em: 24/04/2025 | Aceito em: 01/09/2025.



Esta obra está licenciada com uma Licença Creative Commons Atribuição 4.0



Revista Neiba, Cadernos Argentina-Brasil, Rio de Janeiro, Vol. 14, 2025

Matías Mendoza

DOI: 10.12957/neiba.2025.91454 | e91454 | ISSN: 2317-3459

RESUMEN

El presente trabajo busca, mediante un estudio del sistema de creencias del gobierno de La Libertad Avanza, analizar cómo éste influye en el desarrollo de su política exterior. Se analiza principalmente las creencias sostenidas por la figura presidencial -dada su centralidad en la elaboración y ejecución de la política exterior en el caso argentino- y la enorme importancia dada por éste a dos temas: el alineamiento automático con Estados Unidos y la fascinación tecnopolar demostrada por el primer mandatario argentino. Veremos en qué punto las mismas están influenciadas por lo que denominamos como “Wishful thinking”.

Complementaremos el análisis del sistema de creencias con el análisis del discurso con elementos propios de la teoría de la toma de decisiones.

Palabras-clave: Wishful thinking; política exterior; discurso.

ABSTRACT

This paper seeks to analyze, through a study of the belief system of the La Libertad Avanza government, analyzing how it influences the development of its foreign policy. It primarily examines the beliefs held by the president, given its central role in formulating and implementing the Argentinean foreign policy, and the enormous importance it places on two issues: the automatic alignment with the United States and the technopolar fascination shown by the Argentinean president. We will explore the extent to which these beliefs are influenced by what we call “Wishful thinking”. We will complement the analysis of the belief system with discourse analysis using elements from decision-making theory.

Keywords: Wishful thinking; foreign policy; discourse.



INTRODUCCIÓN

El presente trabajo trata de reconstruir las creencias que guían al gobierno de la Libertad Avanza y analizar el desarrollo de un aspecto de la política exterior, encabezado por el Presidente Javier Milei. Desde su asunción, hemos considerado que su manejo de la política exterior parece estar orientado en extremo por consideraciones de carácter ideológico antes que por un análisis cuidadoso de la realidad del sistema internacional contemporáneo, primando lo que hemos denominado como “diplomacia del Wishful thinking”: se privilegian ciertas alianzas en favor de las coincidencias ideológicas con el presidente de la Nación, mientras que otras son relegadas completamente, así como se muestra cierto desprecio por el multilateralismo como forma de cooperación y solución de problemas. En este caso, la línea ideológica a sostener viene dictada desde arriba, reflejando las preferencias del Presidente y de su círculo interno.

En específico -y bajo este Wishful Thinking- se busca una alianza con los “pilares de Occidente” (EE. UU. e Israel) y de ello se desprende una agenda que lleva al mandatario a aliarse con figuras de la extrema derecha y otras ligadas al mundo de las empresas de alta tecnología (principalmente en búsqueda de atraer cierto tipo de inversiones tecnológicas al país). En lo que nos ocupa, hemos encontrado de utilidad reconstruir las creencias como guía para el accionar del gobierno, teniendo también en cuenta lo discursivo y el cómo se manejan las decisiones en materia de política exterior bajo el gobierno libertario.

Este trabajo se orienta de la siguiente forma: en la primera sección presentaremos el marco teórico a partir del cual trabajamos; luego, haremos un recorte del mapa mental al cual recurre el presidente Milei, lo cual implica no solo tomar en cuenta sus creencias personales sino también la influencia que su círculo interno tiene en moldear las antedichas, analizando el discurso y la estructura decisoria; en la segunda, veremos cómo estas creencias se manifiestan en acciones concretas tomadas desde su asunción; en la tercera contrastaremos estas decisiones influidas por su particular sistema de creencias con la evidencia presentada por nosotros. Por último, presentaremos nuestra conclusión.



MARCO TEÓRICO

La comprensión de las creencias como un factor que influye y configura el accionar humano es algo ya estudiado por la psicología social y política y que está demostrado que es una variable significativa-aunque no determinante- en el caso de la política exterior de los Estados.

En nuestro estudio de su impacto en el ámbito de la política exterior debemos mucho, en primer lugar, a la obra de Alexander George, quien se ha referido a los sistemas de creencias como un Código Operativo (George, 1969). El mismo refiere a las creencias de un estadista respecto a la naturaleza de la política y del conflicto, los cuales influyen en su conducta, aunque presenta sus limitaciones.

Las creencias de los líderes pueden dividirse, según George, en “filosóficas” e “instrumentales”: las primeras incluyen supuestos sobre la naturaleza de las relaciones internacionales o el rol del individuo en la historia, y las segundas, la relación entre los medios y fines en el contexto de la acción política. Simultáneamente, influyen sobre las creencias “contextuales” (Russell, 1996, p. 3) que es lo que se tiene por cierto o probable en un contexto específico y sobre las imágenes y percepciones del sistema internacional.

Este tipo de análisis no están exentos de ser sujetos a críticas en cuanto a su validez o utilidad para el estudio de la toma de decisiones en el ámbito de las relaciones internacionales. Por ejemplo, el propio George señala como no se puede incluir todos los aspectos que hacen al comportamiento de un actor político determinado y que, a diferencia de modelos de acción racional como los de las ciencias económicas, se debe tener en cuenta que el proceso de toma de decisiones en política está sujeto a varias limitaciones: 1) el hecho de que el actor suele contar con información incompleta sobre diversas situaciones; 2) su conocimiento de relaciones de causa-efecto es generalmente inadecuado para predecir confiablemente las consecuencias de elegir un determinado curso de acción por sobre otro y, 3) le es difícil formar un criterio singular con el cual elegir el mejor curso de acción alternativo.

Brodin (1972, p 100) resume también algunas de las principales objeciones contra este modelo en que sus hipótesis a) son de poco interés para explicar la conducta de los Estados al centrarse en individuos, y b) aunque sean de cierto interés, su valor es limitado dado la dificultad de darles una forma operativa y testearlas empíricamente. Por otro lado, para esta autora, es



probable que el sistema de creencias sea influenciado, a largo plazo, por el impacto de las acciones tomadas previamente en base al sistema de creencias en su forma original, sostenido por el estadista y su entorno cercano encargado del planeamiento y ejecución de la política exterior de determinado estado.

Sin embargo, más allá de estas críticas rescatamos lo postulado por Russell (1989)

Desentrañar las creencias de los gobernantes no es una tarea inútil. Al contrario, me parece un paso fundamental para acercarse a la comprensión de la política exterior, dado que ellas son como un mapa de ruta que orienta e, insisto, suele modelar la acción. Por lo tanto, es preciso recortar ese mapa para luego ver de qué modo las creencias influyeron en las decisiones finalmente adoptadas en cada situación específica y en conjunción con otras variables.

En resumen, aunque suponga un desafío metodológico, el abordaje de las creencias - centrándonos en el Poder Ejecutivo Nacional- es de gran valor para nosotros, debido a las particularidades de éste y su centralidad en la toma de decisiones en política exterior. Dado lo dispuesto por la Constitución Nacional en su artículo 99 inciso 11, al Presidente de la Nación le corresponde la conducción de la política exterior del país, y ya se ha señalado el grado de centralidad presidencial experimentado por la Argentina en esta área (Zani Begoña, 2021).

En este estudio, orientado a desglosar las creencias del máximo mandatario que influyen en el manejo de la política exterior del país, tomaremos un determinado tipo de creencias. Siguiendo a Renshon & Renshon (2008, p. 512) los estadistas suelen guiarse por errores cognitivos sin motivo inherente o por sesgos motivados. Los primeros resultan de las dificultades individuales en manejar y procesar información para tomar decisiones o calcular probabilidades, mientras que los sesgos motivados son una distorsión del procesamiento de información por parte del tomador de decisiones, al hallarse fuertemente comprometidos con una línea de pensamiento particular, ignorando si los hechos la contradicen. Dichas distorsiones se deben probablemente al hecho de que el tomador de decisiones encuentra que ésta satisface ciertas necesidades psicológicas-como la búsqueda de aprobación por parte de otros, por ejemplo.

Existe un segundo tipo de sesgo motivado, ligado a los sistemas de creencias. Dichos sistemas ofrecen un confiable marco de referencia para entender el mundo, e influyen claramente cómo se procesa la información. Como señala Jervis (2006, p. 650) la complejidad de la realidad y la



imposibilidad de absorber y procesar toda esa información lleva a una gran cantidad de gente- incluso los estadistas- a manejarse por lo que estas señalan.

La aplicación de estos sesgos mencionados en el planeamiento y la conducción de la política exterior, aun cuando empíricamente la realidad -entendida desde aquí en adelante como las condiciones en que se encuentra el sistema internacional en un período determinado de tiempo- parezca indicar un rumbo de acción distinto al que los deseos del estadista marcan, nos encontramos en un caso de lo que denominamos “diplomacia del Wishful thinking” (pensamiento ilusorio). Se emplea el término de Wishful thinking para describir una falacia mediante la cual las creencias se nutren de aquello que resulta agradable imaginar como real o posible, antes que por el recurso a la razón o a la realidad. Según Mendoza (2024, p. 3) en el caso del gobierno de Milei.

Más que tomar en cuenta un entorno internacional que ha atravesado por diversos cambios, donde muchos actores parecen hallarse en una relativa decadencia mientras otros se disputan el centro del escenario, las acciones de Milei se conducen por el deseo o anhelo, ante todo, imaginando un sistema internacional en el cual el tiempo parece haberse congelado en los momentos álgidos de la Guerra Fría

Específicamente hemos decidido abordar la política exterior del gobierno de La Libertad Avanza bajo este enfoque. Consideramos que, desde su asunción el 10 de diciembre del 2023, la impronta personal del presidente Javier Milei ha primado y se ha visto reflejada en su búsqueda de alineamientos rígidos con determinados Estados-reflejado a su vez por el abierto desprecio a otros- y el sostenimiento de posturas que contradicen posiciones de larga data sostenidas por la Argentina.

Lo cierto es que las creencias en sí no dicen mucho si no se toma en cuenta el análisis discursivo-donde se expresa aquello que se creería o se piensa- y sin tener en cuenta la estructura decisoria en el gobierno actual. En cuanto al análisis discursivo, podemos ver que, según Simonoff (2007) la relevancia del mismo reside en que no solo es parte de la acción, sino que también la crea, y que el accionar político no será comprendido íntegramente si no se tienen en cuenta los mecanismos imaginarios y simbólicos asociados al mismo.

Por otro lado, y ateniéndonos a la toma de decisiones, ya señalamos que la figura presidencial juega un rol central en el proceso decisorio, pero podemos ir un paso más allá en este caso. La



estructura decisoria, señalada por Simonoff (2007)-tomando como ejemplo lo desarrollado por Edward Milenky en su estudio sobre la política exterior argentina- es algo necesario de analizar.

Cómo explica Bidondo (2025)

La estructura decisoria del presidente se compone en el llamado círculo de hierro: Javier Milei, su hermana, secretaria general de la presidencia Karina Milei, y su asesor Santiago Caputo. Luego, en un círculo más amplio pero próximo se encuentran, Luis Caputo ministro de economía, el Jefe de Gabinete, Guillermo Francos, el presidente de la Cámara de Diputados, Martín Menem, el vocero presidencial, Manuel Adorni, la ministra de Seguridad, Patricia Bullrich, y quien es el nuevo Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina, Gerardo Werthein

Estas figuras – principalmente las de su hermana Karina y el actual canciller Werthein – resaltan al acompañarlo continuamente en sus reuniones con varios mandatarios, figuras de la extrema derecha y similares, además de su escasa o nula formación en las áreas de diplomacia o manejo de la política exterior, privilegiando su elección en base a la coincidencia ideológica con el mandatario. Dicha coincidencia con la línea ideológica presidencial es algo favorecido y explícitamente señalado por el mismo, como ocurrió en su discurso en el Festival Juvenil Fratelli d'Italia el 14 de diciembre, donde dijo que “el que viene con agendas propias y no acata la línea del partido es expulsado” (Milei, 2024) y que puede explicar la decisión de apartar a la canciller Mondino de su cargo tras votar en favor de levantar el bloqueo comercial a Cuba impuesto por EEUU.

Considerando lo anterior, pasaremos ahora a analizar el sistema de creencias particular de este gobierno, tomando de base analítica el discurso y su reflejo en la práctica, tratando de entrelazar con la estructura decisoria previamente descrita.

UNA APROXIMACIÓN A LAS CREENCIAS DEL GOBIERNO RESPECTO A LA POLÍTICA INTERNACIONAL

Al revisar el plan de Gobierno de la Libertad Avanza junto a las declaraciones realizadas por el actual presidente y Diana Mondino² -su primer canciller y entonces referente principal del

²Mondino fue reemplazada por Gerardo Werthein en su rol de Canciller a partir del 30 de octubre de 2024 tras conocerse que la misma había votado en la Asamblea General de la ONU a favor del levantamiento del embargo comercial estadounidense sobre Cuba.



libertario en política exterior- en múltiples entrevistas o con su participación en foros y conferencias, así como desde su campaña electoral, nos ofrecen una imagen del tipo de creencias sostenidas sobre el sistema internacional y el rol que debe asumir la Argentina en el mismo.

En múltiples entrevistas antes de su victoria electoral, el propio Milei explicó que su política exterior privilegiará una especie de alineamiento automático de la Argentina con Occidente, señalando que sus principales aliados serán Estados Unidos e Israel (Deza, 2023).

Su política se extendería también al rechazo a sostener relaciones con regímenes “socialistas”, como la República Popular de China, a la cual calificó como un régimen asesino y autoritario, en el cual “la gente no es libre, no puede hacer lo que quiere. Y cuando hacen lo que quieren, los matan” (Brandimarte y Tobías, 2023), aunque no rechazando la posibilidad de que el sector privado argentino mantenga relaciones comerciales con este u otros países que no fuesen precisamente del agrado del entonces candidato.

La adhesión del presidente al concepto de “momento tecnopolar” también resulta característica de su política exterior. Una revisión del plan de gobierno antedicho señala como un pilar en la política interior “promover las inversiones para la creación de unicornios tecnológicos, tecnología digital e inteligencia artificial”. Su cercanía y encuentros con figuras como Elon Musk, Mark Zuckerberg, CEO de Meta, o Tim Cook, CEO de Apple parecen señalar la intención de atraer inversiones o de depositar esperanzas en la capacidad de estos gigantes tecnológicos para cambiar el rumbo político y económico.

Ya en el poder, queda ver cómo la política exterior de La Libertad Avanza se caracteriza. Como señala Giusto (2023), el gobierno del presidente Milei muestra un desprecio por los diplomáticos de carrera, eligiendo rodearse de gente cercana, pero sin experiencia en el rubro, empezando por los cancilleres Mondino y Wertheim y seguido por trolls libertarios cercanos a su entorno íntimo. Dicha situación solo contribuye a reforzar la visión sostenida por Milei acerca del sistema internacional contemporáneo e incluso alimentan ciertas conductas excesivas en el ya de por sí sobreactuado alineamiento con EEUU e Israel.



LA TENSIÓN ENTRE EL HIPEROCCIDENTALISMO Y EL ALINEAMIENTO CON LAS NUEVAS DERECHAS

El primer gran eje de la política exterior sostenida por la gestión de Milei es su marcado hiperoccidentalismo. En múltiples ocasiones, el presidente ha resaltado su intención de permanecer del lado de Occidente, defendiendo los valores que lo caracterizan, que según él son la libertad, el libre comercio o la defensa de la vida, junto con otros elementos de la tradición judeocristiana, teniendo en cuenta las constantes alusiones y demostraciones que aspectos de ambas religiones juegan en su presentación ante el público.

La definición de Occidente con la que trabaja Milei es semejante a la empleada por Samuel Huntington. Según la definición huntingtoniana, lo que se conoce como Civilización Occidental comprende a Europa occidental y América del Norte, junto con antiguos territorios coloniales de herencia anglosajona, como Australia y Nueva Zelanda. Lo llamativo es el hecho de que Latinoamérica, y, por extensión la Argentina, es considerada como algo aparte de Occidente, puesto que, para Huntington, la separa su historia política tendiente al autoritarismo y la fe católica (Huntington, 1996, p. 46). Sin embargo, Milei incluiría en su óptica a Israel por el peso que la religión tiene en sus intereses personales.

En varias de las presentaciones y discursos pronunciados, Milei se ha mostrado preocupado por la continuidad de los valores occidentales que, según él, están amenazados por elementos como la Agenda del Desarrollo Sustentable 2030 de la ONU, a la cual señaló como de carácter socialista y que ha infiltrado a organismos como el mismo Foro de Davos (Oficina del Presidente, 16 de enero de 2024).

Acorde a este planteo, Milei ha planteado como elemento central su alineamiento con Estados Unidos-algo ya manifestado y realizado durante las gestiones menemista y macrista-y con Israel. Nosotros nos centraremos aquí específicamente en la relación mantenida con el gobierno estadounidense, el cual aparece fuertemente ligado tanto a Israel-dada la larga historia entre ambos países y el rol que desempeña el gobierno israelí en Medio Oriente-así como a la defensa del Occidente imaginado por Milei, especialmente si se tiene en cuenta la cercanía ideológica de Trump con figuras políticas de la nueva derecha internacional, como la primera ministra italiana



Georgia Meloni-que ha llegado a expresarle a Trump su deseo de “hacer grande a Occidente otra vez” (Meloni en de la Sotilla y Olivo, 17 de abril de 2025) y ante el cual éste expresó cierta simpatía.

En relación al lazo preferencial con Washington, dijo “lo más importante es mi alineación con Estados Unidos, independientemente de quién esté en el Gobierno” (Milei, 6 de abril de 2024) aunque claramente haya expresado su preferencia por ver nuevamente al presidente republicano, Donald Trump, sentado nuevamente en la Oficina Oval de la Casa Blanca. El antedicho sería nuevamente electo presidente el pasado noviembre, algo celebrado por Milei.

La agenda bilateral con Washington combina reuniones de agenda con oficiales gubernamentales estadounidenses por parte del presidente y su gabinete, con encuentros y asistencia del mismo y su entorno más cercano -su hermana y secretaria de la Presidencia Karina Milei, el ministro de Economía Luis Caputo o los cancilleres- a reuniones, congresos o galas de tintes políticos conservadores. Los mismos suelen tener mayor trascendencia mediática, dada la inclinación ideológica del mandatario y su entorno político cercano, que suelen usar medios como las redes sociales X e Instagram para difundirlas.

Esta agenda fuertemente ideológica lo llevó a participar durante los primeros meses de su presidencia en la CPAC, o a exponer ante el Instituto Milken, con posteriores visitas a Estados Unidos que seguían la misma tónica.

Los viajes -que en la actualidad contabilizaban ya 11 en total hacia este país - han sido más frecuentes desde la victoria electoral del republicano en los comicios de noviembre pasado. En primer lugar, el presidente viajó hasta Florida para participar de una serie de cumbres políticas conservadoras, las cuales se desarrollaron en la residencia de Trump en Mar-a-Lago, ubicada en Palm Beach, Florida.

El 14 de noviembre Milei pronunció un discurso durante la gala del America First Policy Institute, donde destacó su llamado a conformar una asociación de “naciones libres” con “Los Estados Unidos liderando en el norte. La Argentina en el sur. Italia en la vieja Europa, e Israel, el centinela en la frontera de Oriente Medio”, a fin de poder custodiar el legado cultural, político y económico occidental (Milei, 14 de noviembre de 2024). Nuevamente, aquí aparecen interrelacionadas su preocupación con el declive occidental y la noción de Estados Unidos como estado líder.



Posteriormente, participaría en la ceremonia de asunción presidencial de Trump en enero, algo poco usual para esta clase de eventos, concurriendo allí otros líderes de las nuevas derechas, como Meloni o Nayib Bukele. En los días previos, y aprovechando su estadía en Washington D.C., el presidente participó en otros eventos de tintes políticos conservadores: primero, asistió a la Gala Inaugural Hispánica, organizado por el grupo Latino Wall Street (LWS) el cual se desarrolló en el OMNI Hotel, de Washington. Se le otorgó el premio Titán de la Reforma Económica, dado que, según Natalia Denegri-presentadora del evento-este representa “...un reconocimiento al presidente Milei por las reformas que está haciendo y por el mensaje de esperanza que ha transmitido a la Argentina y el mundo” (Letjman, 18 de enero de 2025).

Segundo, expuso ante el Instituto Milken en Washington. Tras repasar los efectos del plan económico implementado durante el año pasado, concluyó su discurso invitando a los empresarios allí presentes a invertir en el país. En sus palabras “...quiero invitarles una vez más a todos ustedes, fervientes defensores del capitalismo de libre empresa...apuesten por Argentina.” (Milei, 19 de enero de 2025).

Tercero, el presidente y su comitiva participaron de la Gala 1775, organizada en el Museo de la Biblia. Durante la misma se le entregó otro premio, el de “Campeón de la Libertad Económica”. Al recibir esta distinción, pronunció un discurso en el cual abordó el plan económico llevado a cabo en Argentina, y sentenció “Estamos cortando una por una las cabezas de esta hidra monstruosa que es el costo argentino” (Milei, 19 de enero de 2025). Tras el final de la antedicha gala, Milei participó de la Gala Inaugural Latina organizada por la Asamblea Nacional Hispana Republicana y el America First Policy Institute.

En febrero, el presidente viajó nuevamente a Estados Unidos para participar en otra reunión del CPAC, donde se encontró personalmente con Elon Musk y Trump, manteniendo breves intercambios de felicitaciones entre los tres.

En resumen, sus visitas y actividades centradas en la defensa de causas políticas conservadoras o ligadas a la defensa de lo que se consideran valores occidentales sólo se han incrementado desde el regreso de Trump a la Oficina Oval.

Este alineamiento también se puede ver en las votaciones dentro de la ONU. Así, se ha votado en consonancia con Estados Unidos (más bien, en imitación de las posturas expuestas por el



trumpismo) en la Asamblea de Naciones Unidas-especialmente desde la llegada del actual canciller, Gerardo Werthein-asumiendo posturas cada vez más conservadoras en cuestiones como el respeto a los derechos de las minorías, en contra o absteniéndose al alto al fuego en Gaza (aunque ésta es una postura que ha estado presente desde la asunción del nuevo gobierno y puede achacarse a su alineamiento también con Israel) o dando un giro en la cuestión de la Guerra en Ucrania

Más allá del componente de compatibilidad ideológica entre el libertario y las figuras del conservadurismo estadounidense, han existido intentos -al menos discursivamente- de estar trabajando en un tratado de libre comercio con Estados Unidos o de rebajar los aranceles comerciales impuestos recientemente por el gobierno de Trump - el cual se halla inmerso en una nueva guerra económica con China y en la cual los aranceles han sido su caballito de batalla. Es decir, se busca matizar estas visitas con la búsqueda de resultados tangibles para los intereses nacionales de la Argentina.

LA FASCINACIÓN TECNOPOLAR

Cuando hablamos de “momento tecnopolar” nos referimos al concepto acuñado y descrito por Ian Bremmer, quien señaló como las actuales corporaciones que representan el rubro de las “Big Tech”-las estadounidenses Amazon, Facebook, Google, y las chinas Tencent, Alibaba, etc.-han acumulado un considerable poder, con el potencial de convertirse en actores geopolíticos de peso, capaces de incidir decisivamente en el rumbo que los Estados mismos puedan tomar e incluso de reemplazarlos en sus funciones. Dichas empresas-en manos de los denominados “tecno-utopianos” ejercen su poder en un espacio virtual y proveen una multitud de servicios cotidianos (Bremmer, 2021).

Milei ha abrazado este concepto-quizás de forma inconsciente, quizás motivado por su previa fascinación por Estados Unidos. Desde su asunción el presidente ha mantenido reuniones con algunos de estos “tecno-utopianos”, como Elon Musk, con quien mantuvo una reunión tras realizar una visita a una planta de Tesla en Austin, Texas, Mark Zuckerberg, y ha ofrecido disertaciones ante varias figuras de las empresas tecnológicas de Silicon Valley en una de sus primeras giras por Estados Unidos.



En estos encuentros ha destacado el papel de los emprendedores y de quitar regulaciones estatales que puedan constreñir a éstos, frenando la innovación tecnológica. El mandatario ha mostrado una especial atención al impacto y posibles usos de la Inteligencia Artificial para diversas áreas o el atraer inversiones de parte de este tipo de compañías a la Argentina.

¿UNA POLÍTICA EXTERIOR CONSUMIDA POR LA IDEOLOGÍA?

El buscar la aceptación de aquellos identificados con la nueva derecha global tiene una fuerte prominencia y alimenta la conducción de una política exterior que parece estar sobreideologizada. Empezando desde la identificación a ultranza y defensa de los valores de Occidente y de lo cual se desprende el alineamiento con Washington, alrededor del cual gira todo.

Podríamos detenernos brevemente en esa idea de Occidente y los valores que se le adscriben. Usualmente el gobierno de Milei —o él mismo— lo identifican con el capitalismo de libre mercado, el crecimiento económico y la prosperidad. Según esto, la baja intervención estatal en la economía ha elevado por encima de la línea de pobreza a mucha más gente que en aquellas economías reprimidas o cerradas, donde el sector público es mayor o la intervención estatal es superior.

En esa identificación de Occidente=Capitalismo de libre mercado se inserta la priorización del lazo bilateral con Washington, al cual ha denominado como “meca del capitalismo” (Milei, 2024). Teniendo en cuenta que éste es nuestro tercer socio comercial, y la potencia hegemónica regional, es natural el mantener una relación cercana en cierto punto con el gobierno estadounidense.

Sin embargo, la actuación de Milei ante las autoridades oficiales estadounidenses muestra una sobreactuación ideológica, como lo fue por ejemplo su recepción de la general Laura Richardson, jefa del Comando Sur estadounidense, en abril del 2024. Allí se invocó la unión ideológica entre ambos países que, según él, comparten vínculos como parte de una tradición occidental común. (Frenkel, 2024). Esta reunión se saldó con el anuncio presidencial de construir una base naval conjunta en Ushuaia, lo cual deja en suspenso el puerto multipropósito que iba a ser construido por China en las cercanías, así como la suspensión de las obras en las represas hidroeléctricas en Santa Cruz o la hidrovía en Buenos Aires, las cuales también involucraron participación china. Este proceder parece un gesto hacia la preocupación demostrada por Washington ante el avance chino en la región latinoamericana.



En el terreno de la sobreactuación podrían incluirse sus gestos más extravagantes ocurridos en aquellos eventos donde ha podido encontrarse con Trump y Musk, dada la admiración depositada en éstos y su coincidencia ideológica superficial.

El vínculo sostenido actualmente-uno de aquiescencia hacia Washington claramente- deja de lado a los actores emergentes y regionales con los cuales se ha sostenido una relación cercana incluso durante administraciones previas que tenían cierta orientación pro-occidental, como durante el gobierno de Mauricio Macri. Por ejemplo, la República Popular China, cuya participación en importantes obras de infraestructura locales ya hemos mencionado unas líneas antes, e incluso no parece ver la transición por la cual parece estar atravesando el sistema capitalista durante los últimos años. La antedicha es uno de los socios comerciales de más de 120 países, y su PBI-ajustado por paridad de poder adquisitivo-ha llegado a representar el 20% del PBI global (Mandilaras, 12 de enero de 2024), mientras que el PBI estadounidense pasó de representar un 26% del PBI global a un 16% entre el final de la Guerra Fría a la actualidad, dando señales de un lento retroceso.

Además, y pese a la supuesta coincidencia ideológica y la admiración que siente Milei por la figura de Trump y su obvia preferencia por este como inquilino de la Casa Blanca, debería revisarse la compatibilidad entre ambas figuras y si sus proyectos se complementan.

El primer punto a revisar es la defensa del libre comercio hecha por Milei, tanto como un valor occidental como un principio de su gobierno y el de otros gobiernos “libres”. Trump, en cambio, ha expresado desconfianza del libre comercio y una inclinación por un retorno a políticas proteccionistas y de reconstrucción de la capacidad industrial estadounidense erosionada mediante la transnacionalización de sus empresas-muchas de las cuales trasladaron sus plantas hacia regiones como el Asia Pacífico- facilitada por las políticas neoliberales adoptadas desde la presidencia de Ronald Reagan y profundizadas por el aparato bipartidario durante las décadas siguientes.

Ya en su primera campaña presidencial, el magnate de los negocios inmobiliarios se había expresado en contra del libre comercio. Durante la misma se había pronunciado en recuperar la independencia económica estadounidense, retirar a Estados Unidos de varios acuerdos de libre comercio-como el NAFTA- e imponer a China una serie de aranceles a fin de contrarrestar el déficit comercial sostenido entre ésta y el gobierno estadounidense. Según él, estas políticas iban a



permitir una reconstitución de la capacidad manufacturera estadounidense y traer el retorno de millones de empleos para los estadounidenses (Jacobs, 2016).

Ya en su segundo mandato, Trump ha redoblado la apuesta con la aplicación de una nueva serie de aranceles y la promesa de reconstruir la capacidad manufacturera estadounidense. Estos nuevos aranceles, anunciados el 2 de abril pasado, han alcanzado por igual a aliados y enemigos de Estados Unidos. Nuevamente, el principal objetivo de los mismos fue China, debido a los motivos ya mencionados.

Entre los socios alcanzados está la República Argentina, la cual fue recipiente primero del incremento del 25% en los aranceles a las importaciones de aluminio y acero, para ser ahora impactada por los de mayor alcance del 10%.

En cambio, el gobierno de LLA ha tratado de buscar infructuosamente un acuerdo de libre comercio con un gobierno que desconfía del mismo, desafiando a la ortodoxia bipartidaria estadounidense de las últimas décadas. Milei, en uno de sus primeros viajes de este año a Mar-a-Lago, anunció la intención de reducir al 0% una canasta de 50 productos argentinos para luego avanzar hacia el antedicho tratado. Sin embargo, este viaje concluyó sin encuentro con el presidente estadounidense y sin acuerdo.

Nos queda revisar la cuestión del “momento tecnopolar” y la reacción de Milei ante éste. Aunque se ha señalado como las Big Tech ofrecen una gran cantidad de servicios tecnológicos (comercio, transporte, etc.) la posibilidad de que puedan sobrepasar a los Estados en su rol parece precisamente algo propio de un pensamiento ilusorio. Como señaló Stephen Walt en su respuesta al mismo Bremmer, las firmas tecnológicas dependen del territorio dentro de un Estado determinado para poder realizar sus operaciones; en caso de una crisis son los gobiernos los encargados de responder ante la misma, no estas compañías, y, más importante aún, el monopolio legítimo del uso de la violencia está en manos de la institución estatal (Walt, 2021). Es decir, parece altamente improbable un escenario en el cual las empresas de alta tecnología sean capaces de sobrepasar o sustituir al Estado como la máxima institución de poder político en las sociedades contemporáneas.

La fascinación del presidente con este tipo de empresas parece responder a su propia orientación ideológica, según la cual el Estado es una asociación criminal que entorpece a los



emprendedores; de hecho, en sus encuentros con las figuras de algunas firmas tecnológicas estadounidenses él ha señalado la necesidad de reducir las regulaciones estatales sobre las mismas por esta razón.

Un punto destacable respecto a esto es el hecho que sus encuentros y puntos de referencia en términos de firmas de alta tecnología siguen siendo puramente estadounidenses. Bremmer, quien acuñó el concepto de “momento tecnopolar”, destacó también el papel jugado por las contrapartes chinas en estas áreas y su creciente relevancia; sin embargo, Milei ha hecho del foco de sus encuentros el codearse con figuras como Musk o Zuckerberg, lo cual podría señalar nuevamente su inclinación preferencial por Occidente sin tener en cuenta los cambios acontecidos en el mundo y en el sistema capitalista en general.

Por último, estas reuniones, cuyo objetivo ha sido el atraer inversiones de alta tecnología al país, han tenido escaso éxito más allá de producir titulares y alimentar la agenda personal del mandatario. Por ejemplo, tras su encuentro con Musk, estos intercambiaron elogios mediante la red social X y dejando abierta la puerta para futuros encuentros; sin embargo, y más allá de la posibilidad de que Milei impulse medidas que hagan más sencillo y barato el acceso de Musk al litio argentino-usado para sus automóviles eléctricos-las intenciones de éste de trasladar plantas u operaciones a la Argentina no han sido más que rumores, ya que éste sigue manteniendo sus plantas en China y busca abrir nuevas plantas allí o en la India (Fontella, 2024).

LA ESTRUCTURA DECISORIA Y SU PESO EN UNA POLÍTICA EXTERIOR SOBREIDEOLOGIZADA

La última cuestión a tener en cuenta aquí es qué rol juega la estructura decisoria en el planeamiento y desarrollo de la política exterior. Hemos señalado al principio como ya nuestra constitución le da esta potestad al titular del Poder Ejecutivo, y resaltado la composición actual del llamado “círculo de hierro” en torno del presidente y la toma de decisiones.

En declaraciones como las que hemos mencionado previamente, ha quedado clara la intención presidencial de que aquellos funcionarios que no estén allí para ejecutar la voluntad del mismo en diversas áreas-incluyendo la política exterior- serán apartados de sus cargos. En este caso específico, la canciller Mondino fue desplazada de su cargo por contradecir la línea ideológica imperante, lo cual además significó una ruptura del patrón de votaciones en la Asamblea General



de la ONU, el cual ha sido de coincidencia con lo votado por EEUU en cuestiones como derechos de minorías o resolución de diversos conflictos bélicos actuales.

Siguiendo a Zani Begoña (2021) la centralidad presidencial claramente es relevante para entender el proceso decisorio. Tal como la autora propone, es necesario pensar en las percepciones, las ideologías y las cosmovisiones de los presidentes, tomando los recursos subjetivos y objetivos con lo que el presidente cuenta en sus funciones. La cuestión del denominado “Wishful thinking” que parece guiar la visión presidencial en política exterior puede entenderse probablemente al seguir esta línea de análisis.

Por lo tanto, y aunque es un proceso en desarrollo aún, esperamos poder contribuir al estudio de esta materia con nuestro trabajo aquí.

CONCLUSIÓN

Rescatemos algo señalado al principio ¿Por qué hablamos de Wishful thinking para describir lo que orienta a la política exterior del gobierno libertario? Precisamente por el error de lectura que se hace desde el Poder Ejecutivo y el círculo interno que lo rodea y asesora, donde se percibe de una determinada forma al sistema internacional contemporáneo y se fijan ciertas metas en base a esto, aunque la evidencia contradiga lo creído. Retomando lo que plantea Zani Begoña (2021) acerca de la centralidad del presidente en la planificación y ejecución de la política exterior argentina, nos concentramos en las creencias que conforman la visión sostenida por el titular del Poder Ejecutivo.

Las creencias sostenidas por Milei y su entorno más cercano-conformado por gente cercana a él en áreas de Cancillería, por ejemplo, y que no provienen del ámbito de las Relaciones Internacionales ni del personal diplomático de carrera- se conforman de una mezcla de Hiperoccidentalismo (donde Estados Unidos aún es tenido como la principal potencia mundial y como defensor del libre comercio y la Globalización) y por una fascinación con las Big Techs y los “tecno-utópicos” al frente de éstas, la IA y la búsqueda de inversiones de alta tecnología.

Sin embargo, hemos visto cómo las creencias que alimentan la búsqueda de un alineamiento con Estados Unidos se chocan con la realidad. En primer lugar, pese a la superficial similitud entre las figuras de Milei y Trump (su pertenencia a las nuevas derechas; conservadurismo social y



político y un estilo contestatario y polémico en su comunicación pública así como su “lucha” contra sus respectivas elites políticas y económicas) a nivel económico es donde encontramos la mayor traba a la pretensión de encontrar un punto de contacto clave con el trumpismo. Mientras que Milei y su gabinete defienden en cada oportunidad que pueden los beneficios del libre comercio y la disminución de barreras al comercio, Trump y su equipo económico dejan en claro que el libre comercio ha causado perjuicios a los estadounidenses y pretenden una reconstitución de la capacidad manufacturera con la aplicación de aranceles sobre las importaciones de sus socios comerciales. Se podrá discutir la capacidad de estas medidas para lograr dicho cometido, pero es claro que hay allí una incompatibilidad clara.

Además, como señalamos previamente, hace tiempo que el PBI estadounidense ha disminuido en comparación al de su principal rival, la República Popular China. La misma ha cobrado una mayor relevancia internacional como inversora en valiosos proyectos de infraestructura en el extranjero (aunque orientados a complementar o abastecer a su mercado interno y aparato productivo, vale aclarar) y ello implicaría el no ignorarla como socio comercial ni las posibilidades que ofrecería el contar con el potencial apoyo político de la misma a futuro en el caso de reclamos soberanos, como el reclamo argentino sobre las islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur.

En cuanto a la fascinación tecnopolar del presidente y su gabinete, nos hemos explayado ya acerca de porqué las Big Tech aún están lejos de suplantar o competir cabeza a cabeza con los Estados a nivel internacional, dada especialmente la legitimidad política y jurídica de los últimos, así como su posesión del monopolio legítimo de la violencia.

Además, y pese a los múltiples encuentros que el presidente ha sostenido con empresarios del ámbito, y su intención de atraer inversiones de este tipo al país, vemos una ausencia notable de las mismas. Teniendo en cuenta el funcionamiento de las cadenas globales de valor y cómo las empresas de este tipo han localizado sus procesos productivos e inversiones en regiones como Asia Pacífico desde hace décadas, es difícil imaginar un vuelco hacia tierras argentinas. No solo por el hecho de que las mismas llevan allí un largo tiempo comparativamente, sino porque cuentan con facilidades que han hecho viable el producir y ensamblar sus productos allí, como una combinación de mano de obra barata y simultáneamente una mano de obra calificada en ciertas



áreas clave. La inversión necesaria en capital humano para proveer una mano de obra calificada de ese nivel en la Argentina requeriría de un cambio de políticas económicas súbito dentro del plan de La Libertad Avanza, algo difícil de imaginar ahora.

Por último, consideramos que, más allá del caso estudiado aquí, este concepto de Wishful thinking puede tener utilidad metodológica en el análisis del impacto de las creencias en el desarrollo de la política exterior de un estado y que no debería pensarse como algo solo aplicable al caso argentino que hemos tomado. Sin embargo, y como hemos realizado aquí, nos parece útil analizarlo tanto mediante un estudio del discurso como de la estructura decisoria en el área de política exterior.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bidondo, A. (2025). Restructuración de la Política Exterior argentina: ideología y sobreactuación. Análisis de coyuntura No. 56. IRI.

Bremmer, I. (2021). The Technopolar Moment: How Digital Powers Will Reshape the Global Order. Foreign Affairs.

Brodin, K. (1972). Belief System, Doctrines and Foreign Policy. A presentation of two alternative models for the analysis of foreign policy decision-making. Cooperation and Conflict, VII, pp. 97-112

De la Sotilla, J. y Olivo, F. (2025). Meloni, en la Casa Blanca: “El objetivo es hacer a Occidente grande de nuevo”. La Vanguardia.: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20250417/10595943/trump-meloni-muestran-optimistas-casa-blanca-sobre-posible-acuerdo-comercial.html>

Fontella, A. (2024). Elon Musk retuitea a Milei pero pone sus fábricas en Asia.ElDiarioAR.:https://www.eldiarioar.com/mundo/elon-musk-retuitea-milei-pone-fabricas-asia_129_11287875.html

Frenkel, A. (2024). La doctrina internacional de Milei: Sobreactuación, fantasías ideológicas y subordinación. Nueva Sociedad.: <https://nuso.org/articulo/la-doctrina-internacional-de-milei/>



George, A (1966). 'The Operational Code: A Neglected Approach to the Study of Political Leaders and Decision-Making'. *International Studies Quarterly*, 13(2), pp. 190-222.

Giusto, P. (2025). La política exterior, rehén de la ideología y los caprichos de Milei. *El Liberal*.

Huntington, S. (1996). *The Clash of Civilizations and the Remaking of the World Order*. Simon & Schuster.

Jacobs, B. (2016). Trump escalates economic tirade against free trade, China and globalism. *The Guardian*.: <https://www.theguardian.com/us-news/2016/jun/28/donald-trump-foreign-policy-speech-tpp-china-free-trade>

Jervis, R. (2006). 'Understanding Beliefs'. *Political Psychology*, 27(5).

Letjman, R. (2025). Javier Milei recibió un premio en Washington y defendió su programa económico: "No consensuamos con el enemigo". *Infobae*.: <https://www.infobae.com/politica/2025/01/18/milei-recibira-un-premio-en-estados-unidos-por-su-programa-economico-y-se-encontrara-con-marco-rubio-proximo-secretario-de-estado/>

Mandilaras, A. (2024). Why the world is turning away from the US dollar. *The Conversation*.: <https://theconversation.com/why-the-world-is-turning-away-from-the-us-dollar-220093>

Mendoza, M. (2024). ¿La política exterior del Wishful thinking? Descifrando a Milei. *Análisis de coyuntura*, No. 45.: https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/168702/Bolet%C3%ADn_completo.pdf?sequence=1

Milei, J. (2024). Palabras del Presidente de la Nación, Javier Milei, en el Festival Juvenil Fratelli D'Italia Atreju, Italia. Casa Rosada.: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50821-palabras-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-en-el-festival-juvenil-fratelli-d-italia-atreju-italia>

Milei, J. (2024). Palabras del Presidente de la Nación, Javier Milei, en la gala del America First Policy Institute en Mar-a-Lago, Estados Unidos. Casa Rosada:



<https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50775-palabras-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-en-la-gala-del-america-first-policy-institute-en-mar-a-lago-estados-unidos>

Milei J. (2024). El discurso completo de Javier Milei ante empresarios en el Milken Institute de Los Ángeles: “Apuesten por la Argentina”. La Nación.:<https://www.lanacion.com.ar/politica/el-discurso-completo-de-javier-milei-ante-empresarios-en-el-milken-institute-de-los-angeles-apuesten-nid06052024/>

Renshon, J.; Renshon, S. (2008). ‘The Theory and Practice of Foreign Policy Decision Making’. Political Psychology, 29(4).

Russell, R. (1996). Sistema de creencias y política exterior argentina: 1976-1989. FLACSO.

Simonoff, A. (2007). Los dilemas de la autonomía: La política exterior de Arturo Illia (1963-1966). Grupo Editor Latinoamericano

Walt, S. (2021). ‘Big Tech Won’t Remake the Global Order’. Foreign Policy. 8 de noviembre.

Zani Begoña, M. (2021). ‘¿Cómo estudiamos el proceso de toma de decisiones de política exterior en Argentina? reflexiones en torno a la centralidad presidencial’. Boletín Informativo del Grupo de Jóvenes Investigadores, 4 (1).

